



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

CELEBREMOS JUNTOS EL MES DE LA BIBLIA «LA PALABRA DE DIOS REVITALIZA EL CORAZÓN»



LECTIO DIVINA 27° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1. LECTURA ORANTE

Lucas 16,19-31: Lucas 17,5-10: En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: —«Auméntanos la fe.» El Señor contestó: —«Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: "Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú"? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer."»



MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Porque la fe es un encuentro con Jesús, y nosotros debemos hacer lo mismo que hace Jesús: encontrar a los demás. Vivimos una cultura del desencuentro, una cultura de la fragmentación, una cultura en la que lo que no me sirve lo tiro, la cultura del descarte. Pero sobre este punto os invito a pensar —y es parte de la crisis— en los ancianos, que son la sabiduría de un pueblo, en los niños... ¡la cultura del descarte! Pero nosotros debemos ir al encuentro y debemos crear con nuestra fe una "cultura del encuentro", una cultura de la amistad, una cultura donde hallamos hermanos, donde podemos hablar también con quienes no piensan como nosotros, también con quienes tienen otra fe, que no tienen la misma fe. Todos tienen algo en común con nosotros: son imágenes de Dios, son hijos de Dios. Ir al encuentro con todos, sin negociar nuestra pertenencia» (S.S. Francisco, 18 de mayo de 2013).

¿Será que acaso Dios nos pide una fe crédula, pasiva, infantil e incluso irresponsable (tú espera, aguanta, resignate, ya vendrán tiempos mejores para ti)? ¿Será que Dios juega a las escondidas para probar al hombre y por eso permanece mudo e impasible ante la opresión y la injusticia? ¿Será por eso por lo que deja morir de hambre a millones de personas mientras contempla como la riqueza es acumulada por un puñado de hombres o naciones? ¿Será por eso por lo que permite que el violador destruya las ilusiones y la salud física y mental de niños inocentes?

¿No será acaso que somos nosotros los que hemos reducido la fe a un fideísmo ridículo y alienante que nada tiene que ver con la auténtica fe? Es cierto que creer firmemente en Dios y su bondad a pesar de la apariencia fáctica de los hechos es un componente básico de la fe, pero eso no significa inmovilidad o pasividad. "Creer" en la Biblia, significa siempre movimiento, dinamis, cambio, transformación, compromiso, lucha, denuncia, confrontación con los poderes del mundo. En efecto, a pesar de lo que grite la apariencia, los discípulos creemos que es Dios quien conduce la historia y es él quien tiene la última palabra, pero esa conducción no dispensa al hombre de su compromiso histórico en la construcción del reino, más aún, ha sido creado como corresponsable en el proyecto creador del Padre.



Y es que no acabamos de creernos eso de la corresponsabilidad en la obra salvadora de Cristo, en que somos sus manos, sus pies, sus ojos y su voz para alcanzar a los necesitados, saciar su hambre, abrazarlos en su miseria y acogerlos en el corazón de Dios.

Somos nosotros su voz profética que denuncia las injusticias sociales y religiosas. A través nuestro, Jesús sigue y seguirá tirando las mesas de los cambistas en el templo y desenmascarará la falacia de las pretensiones de poder de los Herodes y Pilatos de hoy. Somos el medio divino para continuar realizando el milagro de la fraternidad y de la compartición de los panes y los peces.

Desde luego que la primera reacción del frágil discípulo ante el mandato de su Señor es de miedo, de estupefacción, de inadecuación: «¡Es que la piedra es muy grande!», «¡Qué tenemos nosotros contigo!» La empresa parece desmedida ¡Denles ustedes de comer!, pero Jesús la ubica en su justa dimensión: Por un lado, la empresa no es imposible, la fe –aunque sea pequeña como un grano de mostaza- capacita al hombre para realizar lo que parece imposible (¿Hay acaso un mayor imposible que es plantar un árbol en el mar?). Por otro lado, realizar este imposible, no es en modo alguno motivo para gloriarse, es simplemente hacer lo que es obligación del discípulo: «Cuando hayan cumplido todo lo que se les mandó, digan: “No somos más que siervos, sólo hemos hecho lo que teníamos que hacer”».

Cambiar el mundo, crear una sociedad justa y humana, solidaria y siempre ocupada en generar estructuras que ayuden a dignificar al hombre. Acabar con la violencia y el caos es, en la historia, labor del discípulo que ha recibido el mismo Espíritu con que el Padre resucitó a Jesús de entre los muertos. Por ello, el pesimismo es un pecado contra el Espíritu Santo. Creernos el discurso de que no hay nada más que hacer y apoltronarnos en la indiferencia o la comodidad es una traición en contra del Espíritu de Jesús, un anti-testimonio evangélico y, finalmente, denota la ausencia de una auténtica fe.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?



2. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?
Te invitamos a orar con este hermoso canto: "Tú crees en mí"(Salomé Arricibita):

<https://www.youtube.com/watch?v=spL2FidixRE>

3. **CONTEMPLACIÓN**

Cierra los ojos y trae a tu imaginación la escena evangélica. Trata de reconocer los sentimientos y emociones que los discípulos experimentan al escuchar la interpelante enseñanza de Jesús sobre la fe y el servicio cristiano. Siente en tu propio cuerpo esas emociones y sentimientos. Imagina el tono de voz de Jesús, sus tonalidades y matices: «...si tuvieras fe, tan pequeña como un granito de mostaza, dirías al árbol: ¡Arráncate de raíz y plántate en el mar, y se plantaría!». Piensa que el Señor se dirige a ti, en primera persona. Pon nombre a los sentimientos y emociones que se suscitan en tu interior. ¿Qué le dices a Jesús como respuesta a sus palabras? Deja que tus palabras conecten con los sentimientos que has detectado. Guarda silencio y pon todo esto ante el Señor.

4. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la *actio*:

- Jesús nos presenta la fe como una fuerza poderosísima e invencible, capaz de lograr lo imposible. Esa fe es el motor para cumplir, como servidores del Señor, su encomienda liberadora.
 - ✓ ¿Qué cosas has logrado con ayuda de la fe?
 - ✓ ¿Qué árboles has arrancado de raíz y los has plantado en el mar?
 - ✓ ¿Qué harás para ser un servidor más fiel del Señor?

